

costura del
el centro de
peto por de-
cubre la al-



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 42 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | Madrid 10 Noviembre 1880. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXX

SI. M. R. O. — Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Abrigo de tartan. — Visita con capucha. — Escote rico para traje de sociedad y paño correspondiente. — Cofia hecha de un pañuelo. — Cofia de muselina y encaje. — Dos delantales italianos. — Cuarta parte de un almohadon bordado. — Cenefa bordada para tapiceria. — Lambrequin bordado. — Mesita-costurero adornada. — Tarjetero. — Bolsa bordada. — Cenefa de malla de color bordada con oro y plata. — Cubre macetas. — Cenefa sin revers para mantelerias y toallas. — Puntilla bordada en tul. — LITERATURA: Efectos de la educacion, por Antonio Maria Flores. — En un álbum, poesia, por Manuel Fomona Palacios. — Plegaria, por Isidoro Rodriguez del Soto. — Lo que es el amor, poesia, por Salvador Maria de Fabregues. — Proyecto de conmemoracion del segundo centenario del autor de *La vida es sueño*, por Luis Vidart. — La paloma del diluvio, por Angela Grassi. — Variedades. — Explicacion del figurin 1.431.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. CUARTA PARTE DE UN ALMOHADON.

Damos principio con este modelo, a una serie de ellos para labores ricas, propias para regalos en las fiestas de Navidad y principio de año. Este dibujo presenta de tamaño natural, la cuarta parte de un almohadon bordado en felpa, color de oliva, con aplicaciones de faya, raso y terciopelo. Los arabescos son de terciopelo, sostenidos por un patron de cartulina, sujeto al fondo con algunos puntos: este carton deberá cortarse con el mayor esmero a la medida de la flor, segun queda explicado en otras labores, y sirve de realce, sujetándose el terciopelo alrededor con cordoncillo de oro; el terciopelo es azul claro, y el raso carmesí, rodeado éste de felpilla más subida de color, y con felpilla é hilillo de oro están bordados los arabescos de los ángulos. Completa el almohadon un bullonado

de raso, sujeto en los centros y en los ángulos por cordones y borlas de seda.

3 Á 5. ESCOTE CUADRADO Y PUÑO DE ENCAJE.

Este juego, muy rico, conviene sobre todo para traje de salon y se hace con la puntilla núm. 5, bordada con

seda de color sobre tul: el escote camisetase arma sobre una tira de tul de 80 centímetros de largo por 4 de ancho, que se cubre con un plegado de crespón, y sobre éste el encaje bordado con seda, cubriendo la pegadura una ruche á tablas muy dobles entre dos cabezillas plegadas, todo en crespón. Una rosa cierra á un lado el escote.

6. CENEFAS PARA MUEBLES Y PORTIERES.

El bordado al pasado con lanas finas y matices de sedas, se hace sobre reps, paño, terciopelo, felpa ó cualquiera otra tela fuerte, pudiendo servir para centros de sillones y de cortinajes. Nuestro modelo es rojo pompeyano, con hojas y troncos de diversos verdes oliva, y las flores blancas y rosa bajo, con estambres verdes y pistilos amarillos.



1. Cuarta parte de un almohadon.

7 Y 8. MESITA COSTUREROS

Este lindo mueble es de bambú maqueado ó de maderas finas, levantándose la cubierta entera que oculta la almohadilla y estuche de labor sobre raso azul bullonado con botoncitos, y otra almohadilla semejante forra la misma tapa y se trasparenta por las labores del bambú. El lambrequin exterior le muestra el número 7 y está hecho en terciopelo oro viejo, con aplicaciones de raso y terciopelo de color oscuro, con una felpilla de color claro para seguir y sujetar los contornos: el fleco, de pasamanería de seda, va realzado por adornos de cordón y borlas: terminado el lambrequin se forra de seda y clava con pequeños clavitos. La parte inferior del costurero la cierra una bolsa de seda con cordones y guarnecida de fleco: cordones y madroños de lana y seda completan el adorno del costurero.

9 Y 10. DELANTALES BORDADOS.

Estos delantales, de forma italiana, se hacen de tela más ó menos fina, hasta de cretona, tienen 110 cents. de largo por 50 de ancho y se doblan con una cabeza de 35 cents. Ambas orillas van bordadas con una cenefa de punto de cruz, una por cada lado, para que al volver la cabeza del delantal, ambas queden del derecho; en números anteriores encontrarán nuestras lectoras modelos para estas cenefas. El delantal 9 está orillado de un fleco anudado (macramé), blanco y encarnado como el bordado, y el número 10 con un encaje crudo como el delantal.

11 Y 12. TARJETERO.

(Pintura en madera).

Por su tamaño es más bien una cartera para caballero, y puede hacerse pintada en madera ó recortada en cuero. Sobre madera fina, se recorta todo el dibujo en un papel que se coloca sobre la madera y en el cual quedan libres los espacios que han de pintarse, pasando luego por encima con un pincel grueso la pintura de sepia. El número 12 presenta la cuarta parte del dibujo de tamaño natural. El color se disolverá en agua de goma, y después de bien seco, se bañará todo con barniz copal. Cuando quiere hacerse en cuero, se dibuja sobre él, y se corta con un corta-plumas la parte de encima de la piel siguiendo el dibujo y arrancando la película lustrosa en toda la parte del dibujo que figura el fondo; de esta manera parece una estampación con fuego. La armadura de la cartera pertenece al encuadernador.

13. BOLSA BORDADA.

Esta bolsa original, tiene la parte inferior de yesca. La yesca cortada con cuidado no muy delgada y golpeada bien, forma una especie de tejido afelpado y se coloca sobre una tela fuerte antes de bordarla, haciendo después á punto ruso ó de cadeneta un bordado ligero que sujeta la yesca y el forro: nuestro modelo, de 12 centímetros de largo por 8 de altura, va forrado de una seda ligera, y terminado por una bolsa de la misma, cerrada con cordones.

14 Á 16. CUBRE-MACETA.

La maceta, de junco trenzado y de forma redonda, mide 17 cents. de altura por 62 cents. de circunferencia arriba, 44 abajo y 75 en el centro. En la parte superior está adornada con un lambrequin ruché de raso, de color claro, recortado en ondas muy grandes, realzadas con un bordado hecho con seda de Argel y cordoncillo de seda. Las tiras, entrelazadas, dibujando rombos, son de cinta de raso. El grabado 14, de tamaño natural, da el el modelo de este bordado á puntos largos y festones calados en las orillas. La cenefa núm. 15, de cinta doble faz, está bordada á puntos largos y picots. Lleva los mismos festones calados del borde, que se componen de nudos dobles y sencillos. El punto marcado con *a* en el grabado 14 muestra el nudo sencillo y la dirección de la aguja, y el punto marcado con *b* es un doble nudo que forma en la parte superior una ondita calada.

El lambrequin mide 180 cents. de largo, 9 de altura hasta la terminación de la onda, y 7 de ancho. El pliegue reduce cada onda á 3 cents. Nosotros aconsejamos que se forre el lambrequin, para que tenga consistencia.

17 Á 20. CENEFA DE MALLA DE COLOR, BORDADA CON ORO Y PLATA.

La cenfa, de tamaño natural, núm. 17, es la que adornaba el echarpe publicado en el número anterior, y los grabados 18 y 20 muestran claramente su ejecución.

21 Y 22. CÓPIAS DE MAÑANA.

21. *Cófia hecha de un pañuelo.*—La pasa, de tul de de armar, cosida en círculo, se corta sobre 35 cents. de largo por 5 de ancho delante y 3 de atrás. El fondo, de muselina clara, tiene 26 cents. de diámetro, y se monta á pliegues, guarneciendo la cófia de un encaje Languedoc, ligeramente fruncido y cosido al borde de la pasa. El pañuelo es un cuadro de 40 cents. de largo de costado. Se borda con seda encarnada y oro, guarneciéndolo todo alrededor una puntilla lisa. Se coloca con algunos pliegues sobre la frente, mientras una de las puntas va á perderse bajo un lazo de cinta de raso encarnado y oro.

Este modelo servirá de tipo á nuestras lectoras, que podrán variar á su gusto los adornos.

22. *Cófia de mañana, de muselina.*—Este modelo, más práctico que el anterior, se monta igualmente sobre una pasa de tul de armar, de 17 cents. de largo, cuyo centro de delante tiene 4 cents. de ancho, y que se cose de modo que deje atrás un largo de 11 cents. Se pega á esta pasa un plissé de muselina, orillado de una puntilla ó un encaje plissé, de 4 cents. de ancho, y se monta con pliegues el fondo de muselina, de 33 cents. de diámetro, plissé en la parte superior de la cabeza y en el bajo de atrás. Tiras de muselina, de 11 cents. de ancho y 9 de largo, guarnecidas de plissé de encaje, forman draperías en el centro y á los dos costados del fondo, sobre una cinta de raso, que oculta la pasa y van á anudarse por detrás.

23. ABRIGO DE TARTAN.

La forma plissé ó talma de nuestro modelo, que es muy útil y muy cómodo, está realizada con una capucha. Se corta en un chal de tartan á cuadros, de 155 cents. de costado, forrándose de tafetan ú otro tejido más doble, según la estación. Se guarnece con un fleco sacado del borde mismo del chal, dispuesto en dobles hileras y formando solapa en la capucha. Borlas de lana completan su adorno.

24. VISITA CON CAPUCHA.

Se corta del mismo modo, en un chal de tartan diagonal ó á cuadros, de 93 cents. de largo y 164 de vuelo por abajo. La manga, cortada con la espalda, forma esclavina. El abrigo abrocha hasta abajo. La capucha mide sobre 39 cents. de largo en la punta y se adorna de borlas y agremas de pasamanería, forrándose de seda. Fleco de lana cardada, puesto en cuatro órdenes, realza la parte de abajo.

25. CENEFA BORDADA SIN REVES.

Es un modelo más añadido á la rica colección que venimos publicando, y sirve para mantelería y toalla.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



EFECTOS DE LA EDUCACION.

(Continuacion.)

—Eso quiere decir que en la presente cuestion opinas de diferente manera que yo. Lo siento por tí.

En el alma deploro tu irreflexion y el poco ó ningun caso que de mis amistosas y leales observaciones haces.

Sin embargo, confio que, llamándote á cuentas, reflexionarás mis palabras sin desentenderte nada de lo que más te interesa.

Si así no lo haces y sigues el derrotero que al parecer te has propuesto, tocarás los resultados sin que tengas tiempo de retroceder, porque el más espantoso precipicio en que habrás caído, te lo impedirá.

Reflexiona, Juanita, reflexiona: consulta con tu conciencia, apela á tu corazon, desecha toda clase de ideas nocivas y resuelve tú misma ya que en nada tienes mis buenos deseos, mis palabras y mis humildes consejos; pero entiende bien que si tu resolucion no es digna de una jóven honrada, te hallarás sola, aislada en medio de una sociedad que te despreciará.

Ayer me ofreciste meditar sobre los extremos de que te hablé; empero, sin haber transcurrido más que veinticuatro horas, has echado por tierra todas mis esperanzas con lo que de decirme acabas.

Es preciso que sepas, amiga Juana, que no conozco la exajeracion, que la verdad es mi guía, y la dignidad mi norte: si otra cosa crees, en gran manera te equivocas y eres injusta.

Me has dicho que la carta entregaste á tu mamá. Dispénsame que lo dude, amiga mia.

Si no la entregaste, tanto peor para tí, pues que tú eres la engañada, no yo.

—¡Hija de mi corazon! ¡Cuán buena eres!—dijo doña Petra muy bajo.

—Petra, es preciso y urgente que tal amistad se trunque, porque puede costar la vida á nuestra hija. Juana tiene aviesos instintos, es indómita, soberbia, presuntuosa y nécia—dijo D. Arturo.

—Opino como tú, mi querido esposo.

El único medio de que esa amistad desaparezca, es llevar á Rosa una temporada á París, Madrid ó Roma, para que de esta manera se vaya desvaneciendo esa amistad que tanto puede perjudicar á nuestra adorada hija.

A Juana la veo en mal camino.

Su orgullo, sus malos instintos, y la supina ignorancia en que vive, acompañada de la mayor holgazanería, y de la más descuidada educacion, concluirán perdiéndola sin remedio.

—Estamos enteramente conformes, mi querida esposa.

A Rosita tú ó yo la acompañaremos, alternativamente, en su expedicion, es decir, uno de los dos irá con ella y el otro, pasados que sean veinte ó treinta dias, lo reemplazará. De esta manera alternaremos hasta el regreso de Rosa, pues la casa necesita la presencia de uno de nosotros.

—Convenido, Arturo.

Rosa, como es natural, querrá que su doncella la acompañe, por cuya razon irá Adela, si oportuno te parece.

—Ademas conviene que tambien vaya Gregorio, porque es criado de gran confianza.

A tí te acompañará tu doncella, y mi ayuda de cámara irá cuando yo vaya.

—Perfectamente dispuesto.

—Cuando gustes, prepararé á Rosa y pondremos en práctica tan indispensable como útil proyecto.

—En la próxima noche quedará todo arreglado, pues que estás conforme.

—Y tanto como estoy. No sabes cuánto deseo que la amistad de Rosa y Juana concluya.

Ya ves que por el giro que á la entrevista de hoy han dado, es de esperar una próxima ruptura entre ambas

amigas, razón porque debemos aprovechar esta favorable coyuntura.

Como quiera que ya se aproxima la hora de que la entrevista de ambas termine, es muy conveniente que sigilosamente nos retiremos, digo, si conveniente te parece, esposo mio.

—Razón tienes; retirémonos.

Ambos esposos regresaron á su casa con las mismas precauciones que habían salido, para no ser vistos de Rosa y Juana.

Después de un rato de silencio, éste fué interrumpido por Juana, diciendo con altanería:

—Rosa, observo que estás de mal humor por lo que te he dicho, y haces mal.

—Te equivocas, Juana. No es mal humor el que en estos momentos me preocupa: es el pesar que me abruma, porque tu porvenir me espanta, me causa profunda pena.

—No te preocupes tanto por cosas tan insignificantes.

Eres demasíadamente sensible, y en este momento algo irascible en tus palabras y bastante imperiosa en el modo de decirlas.

—Gracias mil te doy por ambos calificativos, Juana, y más aún por el inesperado modo de corresponder al cariño que te profeso y á los buenos deseos que hácia tí me animan.

¡Que soy irascible! digiste. Se conoce que ignoras lo que tal palabra significa, porque si lo supieras no la dirías.

También me llamaste imperiosa, sin comprender su significación.

—Lo mismo que tú acabas de llamarme ignorante.

—El que no sabe una cosa, es porque la ignora; por consiguiente, el que ignora es ignorante.

¡Yo irascible! ¡irascible, cuando en palabras y en hechos desconozco la ira!

¡Yo imperiosa, no sabiendo lo que es imperio ni lo que esta palabra quiere decir!

Juana, te perdono estas injurias, porque comprendo el estado febril en que tu imaginación se halla.

Ultraja mi cariño, desprecia mis palabras, no hagas caso de mis consejos; sigue la senda que te has trazado, y al llegar al fin de la jornada hallarás de todo el resultado.

Entonces te acordarás de tu amiga Rosa, cuyas palabras y consejos se te aparecerán como otras tantas sombras acusadoras, á las que alejar de tí no podrás por muchos esfuerzos que tú hagas.

Para entonces te emplazo, como los hermanos Carvajal emplazaron á Fernando IV, rey de Castilla, que en la historia es conocido por Fernando el Emplazado.

—Muy fuerte estás hoy, amiga Rosa.

—No tanto como la roca á quien en gran manera se parece mi amiga Juana, á la que nuevamente ruego, y muy encarecidamente recomiendo que vuelva en sí, que acuda á su razón, que reflexione bien lo que piense hacer, y que nunca obre con ligereza en las palabras ni en las obras.

Comprendo que mis esfuerzos serán vanos, pero cumplo con el deber de buena amiga, y con el de humanidad.

—Bien, muy bien: eres una circe.

—¿Sabes lo que es una circe? Juana.

—Una palabra como otra cualquiera. ¿Por qué lo preguntas?

—Por saber si ignoras ó no el significado de esa palabra.

Dime: en el tiempo que me conoces, ¿has visto que yo intrigue en nada y para nada?

—Ni una palabra entiendo de lo que dices.

—¿No, hé? Pues me has llamado intrigante.

—¿Yo?

—Tú, sí.

—¿Deliras?

—¿No me digiste que soy una circe?

—Sí que te lo dije.

—Pues has de saber que circe es una mujer intrigante. Ahora júzgate á tí misma.

—Debo decirte que cada uno es el único responsable de sus actos, sin tener que ver con los ajenos—dijo Juana con soberbia y cólera.

—Dices perfectamente. Cada persona tiene su modo de apreciar las cosas.

Sigue tu opinión, pues que de nadie necesitas consejos; pero has de saber que toda criatura los necesita, y nosotras más que nadie, no lo dudes.

En aquel momento se presentó una doncella diciendo:

—El carruaje de la señorita Juana esperando está en la puerta.

—¿Has traído alguna orden de mi mamá, Irene?—preguntó Juana con altanería y despego.

—No, señorita Juana.

—Sin embargo, no es justo que hagas esperar á tu mamá, dijo Rosa, y sacando el reloj exclamó: ¡Sí, ya son las cuatro! Mis libros, piano y arpa me esperan.

Ambas amigas se despidieron: Juana con frialdad y Rosa con amabilidad y sentimiento.

(Se concluirá.)

ANTONIO M. FLORES.

EN UN ALBUM.

Yo he visto, al mostrarse la aurora en Oriente,
rasgar las tinieblas su lóbrego tul,
y el Sol difundirse, cual áureo torrente,
llenando de vida la bóveda azul.

He visto el remanso, circuido de flores,
al beso del aura sus linfas rizar,
y en él avejillas de gayos colores
con rápido vuelo las alas mojar.

He visto á los rayos de luna serena
del mar en la orilla las ondas lucir,
y altivas romperse, formando en la arena
movibles penachos de plata y zafir.

Y á tanta hermosura mi númen se enciende
y sube de escenas divinas en pos,
más ¡ah! que las alas flamíferas tiende
y en vano procura llegar hasta Dios.

Convierte á otras zonas sus místicos vuelos
las huellas buscando del bello ideal,
y sólo columbra los cándidos velos
que ocultan el foco de luz inmortal.

Y entonces, volviendo la vista hácia el mundo,
contempla un hermoso, purísimo sér,
de mágicos bienes principio fecundo,
hechura escogida de Dios: la mujer.

Y olvida, admirando su casta pureza,
la aurora, el remanso, las aves y el mar,
que en ella descubre la suma belleza
que á Dios en el mundo le plugo formar.

Sus ojos revelan la dulce inocencia,
su pecho es santuario de místico amor,
su gloria el martirio, su luz la conciencia,
el llanto su queja, su egida el pudor.

Y tú que mostrando tan mágicos dones
modelo te ostentas de gracia y virtud,
acoge benigna los lánguidos sonos
que aquí te consagra mi débil laud.

Caracas, 1880.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

PLEGARIA.

Cansados de llorar, ¡Señor! mis ojos,
hème á tus piés contrito, arrodillado;
el vicio y el pecado me han manchado
y la vida sembrádome de abrojos.
Vuelve ¡oh Señor! tu rostro sin enojos
hácia este corazón atormentado,
por la pena y el dolor de haber faltado
á tu divina ley. Señor, de hinojos
mira este penitente arrepentido,
que demanda tu apoyo y tu consuelo.
¡Señor! ¡Señor! yo sé que te he ofendido,
á levantar, ayúdame, del suelo;
haz que descienda al ánimo abatido
un rayo sólo de la paz del cielo.

LEIDORO RODRIGUEZ DEL SOTO.

LO QUE ES EL AMOR.

I.

PARA LA MUJER.

El es su anhelo mayor,
de su vida el objetivo,
de la dicha es incentivo
que da alegría ó dolor.

Logrado, es todo un bien;
perdido, dolor sin cuento,
del llanto eterno alimento
que le arranca de su eden.

Gloria es amar siendo amada,
sin él, martirio es la vida,
que la esperanza perdida
va á confundirse en la nada.

Y en resúmen, la mujer,
solo al amor considera
como una celeste esfera
donde se funde su sér.

II.

PARA EL FILÓSOFO.

Arcano bello y profundo,
cuyos suaves reflejos
lo mismo cerca que lejos
dan la luz á todo el mundo.

Pielago inmenso en la vida
donde naufraga frecuente,
lo mismo el alma que siente
que aquella que fe no anida.

Y, sin embargo, él enlaza
con su flúido fecundo
lo que constituye el mundo,
uniendo raza con raza.

Tal el amor considera
el filósofo en su ciencia,
si es *sensación* ó es *esencia*
definirlo aún espera.

III.

PARA EL POETA.

Bálsamos que Dios crió
al dar vida á la mujer,
él es el sér de otro sér
que Tasso tan bien pintó.

Y Petrarca se embelesa
de Laura con la hermosura,
y Ausias March, con gran ternura
endechas cantó á Teresa.

También con diestro pincel
Rafael, su *Fornarina*
su belleza peregrina
al lienzo transmitió fiel.

Porque del amor la historia
para el poeta, en verdad,
trono es de inmortalidad
en el reino de la gloria.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

(1867.)

PROYECTO DE CONMEMORACION

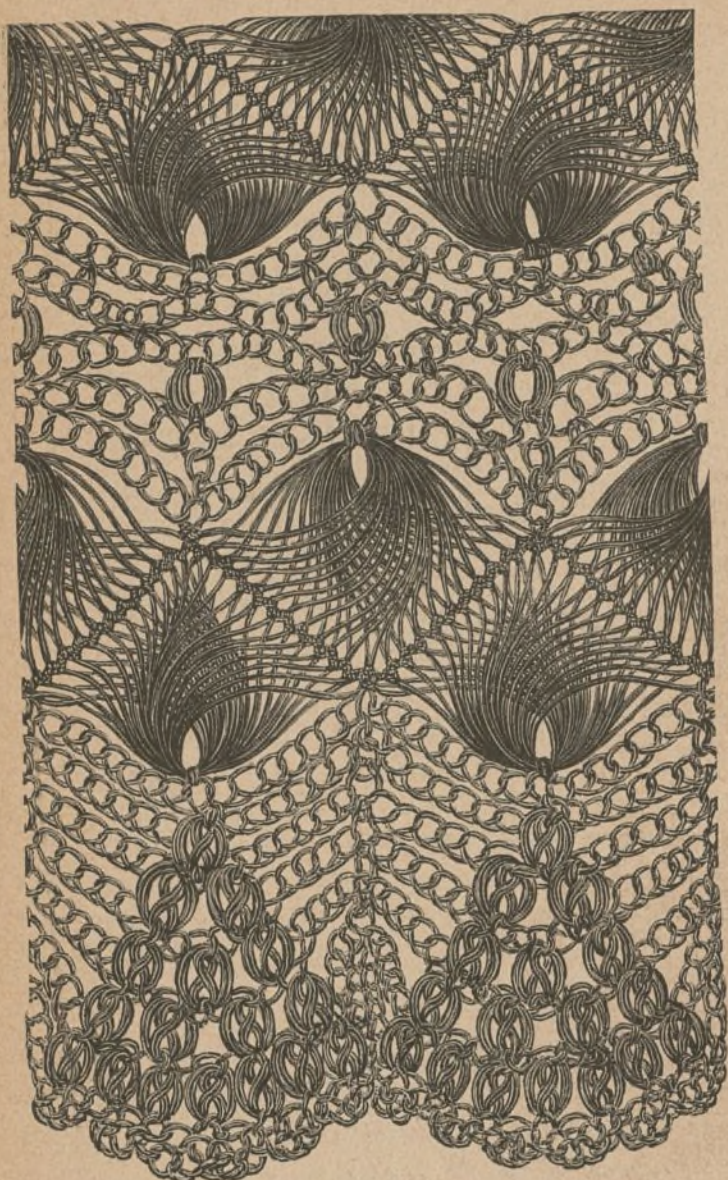
del segundo centenario de la muerte del Autor
de «La vida es sueño.»

En la junta general que celebró la *Asociación de Escritores y Artistas* en la noche del 30 de Junio del presente año (1880), se aprobó, por unanimidad, una proposición que decía así:

«Considerando el que suscribe la proximidad del segundo centenario de la muerte del eminente poeta dramático D. Pedro Calderon de la Barca;

«Considerando la costumbre que hoy se ha establecido en los pueblos de la civilizada Europa, de conmemorar los centenarios de los varones que merecidamente han alcanzado fama imperecedera;

«Considerando que nuestro compañero el Sr. Galdo, en la velada celebrada en honor de Camöens, propuso la conmemoración del segundo centenario del autor de *La vida es sueño*, y que también nuestro compañero D. José Fernandez Bremon, en la crónica de *La Ilu*



2. Fondo para el pañuelo núm. 9 de El Correo anterior.

tracion Española y Americana ha propuesto que se consagre un día en cada año, declarándolo fiesta nacional, á la conmemoracion de aquellos varones eminentísimos que sean dignos de tan señalada honra;

«Considerando que tanto el pensamiento del Sr. Galdo como el del Sr. Fernandez Bremon pueden ser acogidos por la Asociacion de Es-

critores y Artistas, por hallarse dentro del espíritu y aun de la letra de su organizacion reglamentaria;

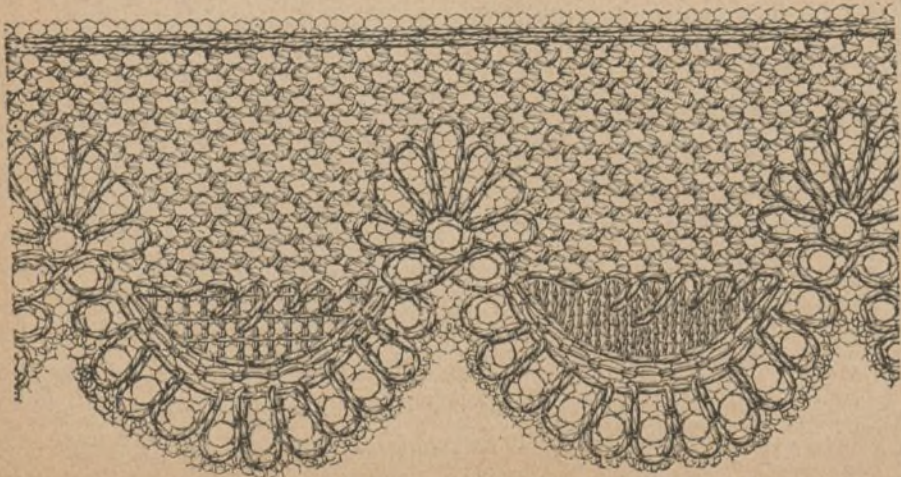
«Considerando que los inconvenientes que pudieran ponerse al pensamiento del señor Bremon, tales como el aumento de un día de fiesta al año, puede evitarse declarando, por ejemplo, que el primer domingo del mes de Junio sea el día designado para la indicada fiesta conmemorativa;

y que otro inconveniente que se ocurre fácilmente, tambien se puede evitar estableciendo que los españoles á quienes se ha de conceder la grandísima honra de que aquí se trata, han de haber fallecido ha cien años cuando ménos;

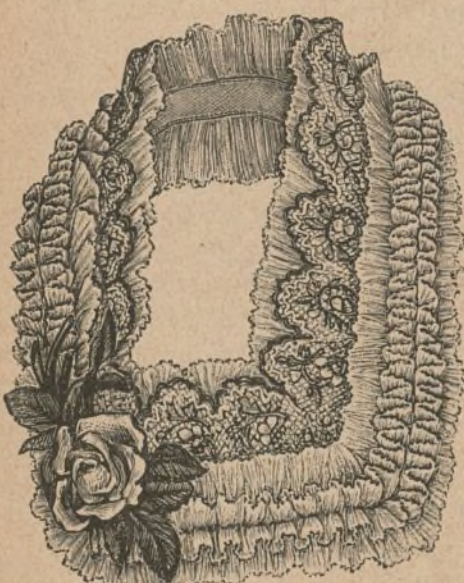
«El que suscribe, en atencion á los considerandos ya expuestos, propone á la

Asociacion de Escritores y Artistas que nombre una comision que en plazo breve estudie los medios más conducentes para dar forma y llevar á cabo el pensamiento del Sr. Galdo ó el del señor Fernandez Bremon; y que dando cuenta esta comision del resultado de sus trabajos, la Asociacion podrá resolver con conocimiento de causa lo que estime más conveniente. — Madrid 30 de Junio de 1880. — Luis Vi-

dart.»
Nombrados individuos de la comision á que se hace referencia en la proposicion que de copiar acabamos los señores D Meliton Martin, D. Manuel M. José de Galdo, D. José Fernandez Bremon, D. Manuel Ossorio y Bernard, D. Jorge Lasso de la Vega, D. Jesús Pando y Valle



3. Funtilla bordada en tul para el escote núm. 3.



3. Escote cuadrado. (Véanse los núms. 4 y 5.)



4. Puño correspondiente al escote núm. 3.



Ayuntamiento de Madrid

6. Ceneta bordada para tapicerías.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



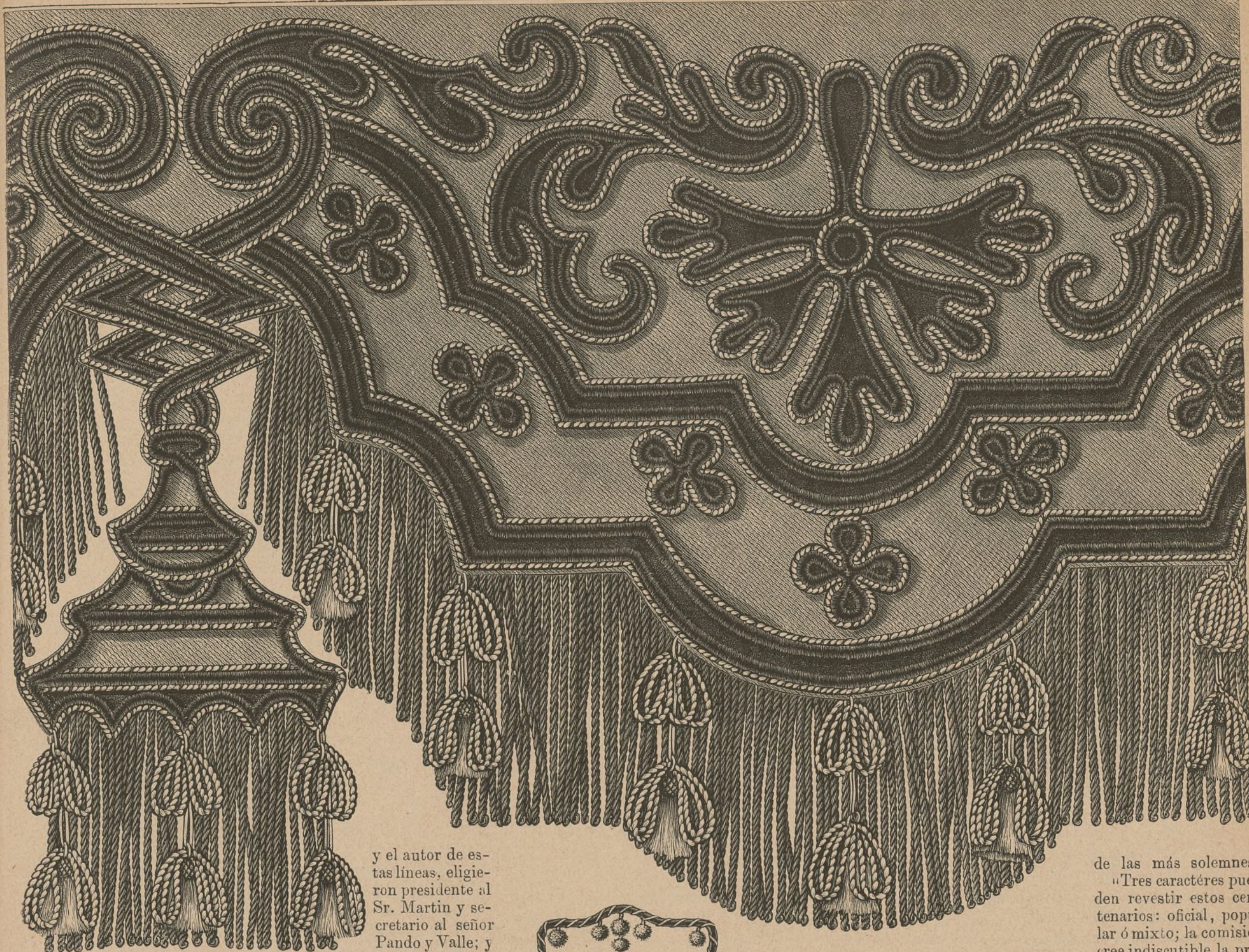
EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle de la Montera, número 11, Madrid.



los qui
támen
fáciles
taba á



de la
indiv
que l
haber
poner
dicha
realiz
neces
seria
mem
ilust
vado
la si
porta
la B
univ
tria



7. Lambrequin para la mesita-costurero núm. 8.

los quince días de constituida la comision, presentaron un dictámen donde expresaban que dejando á un lado, por razones fáciles de comprender, el pensamiento del Sr. Bremon, se limitaba á indicar los festejos con que, segun su juicio, se debía conmemorar el segundo centenario de la muerte de Calderon, y los medios de allegar los fondos necesarios para llevar á cabo los proyectados festejos.

En la imposibilidad de copiar aqui todo el dictámen de la comision, porque ocuparia demasiado, nos limitaremos á dar á conocer aquellos párrafos en que se indica el espíritu que debe dominar en la conmemoracion del segundo centenario de la muerte del autor de *La vida es sueño*; cuyos párrafos son los siguientes:

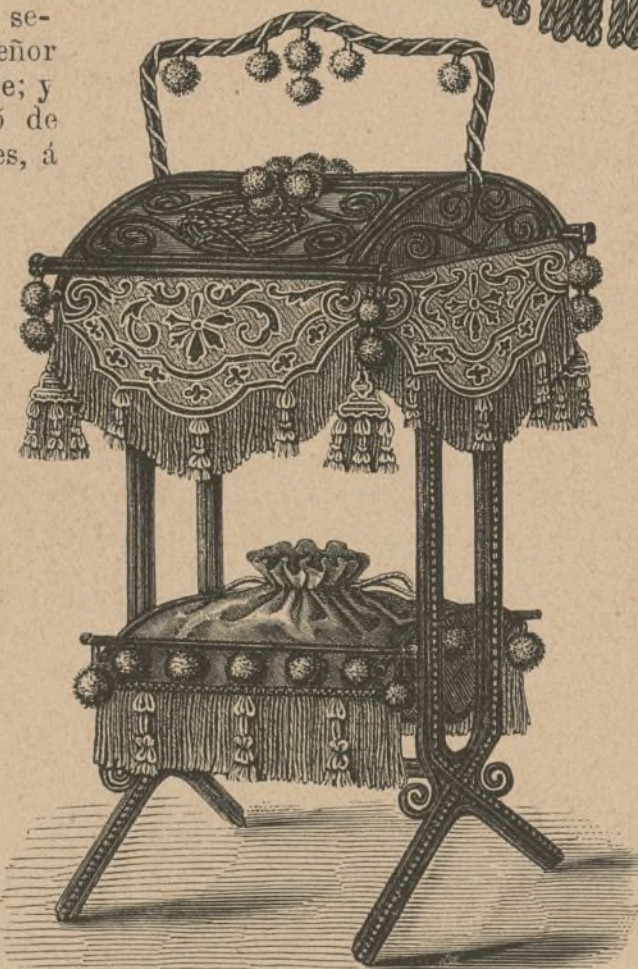
«Iniciada la idea de conmemorar el segundo centenario de la muerte del insigne poeta dramático D. Pedro Calderon



9. Delantal italiano.

de la Barca, opinan los individuos de la comision que ha tenido la honra de haber sido llamada á proponer los medios para que dicha solemnidad pueda realizarse con el decoro necesario; que, en efecto, sería hacer un desaire á la memoria de aquel español ilustre, abandonar tan elevado pensamiento; y que la significacion y la importancia de Calderon de la Barca en la literatura universal obligan á su patria á una conmemoracion

y el autor de estas líneas, eligieron presidente al Sr. Martin y secretario al señor Pando y Valle; y con fecha 15 de Julio, esto es, á



8. Mesita-costurero (Véase el núm. 7.)

terencia del último sistema. Se necesita el auxilio oficial seguramente, y al mismo tiempo levantar la opinion pública, pues el entusiasmo no produce recursos, es la mejor gala de una fiesta, disculpa los errores de la ejecucion y proporciona auxilios inesperados. El órgano indispensable para determinar esa explosion de sentimientos es la prensa, á la cual debe acudir, convocándola á una reunion para impetrar su ayuda, desterrando de ese acto todo carácter político, por ser caso única y exclusivamente de honra nacional.

«Siendo los centenarios fiesta moderna, debe tener la actual el carácter de sus predecesoras, es decir, ser la apoteosis natural del hombre ilustre á quien se conmemora. La de Calderon debe ser eminentemente literaria, y siendo ante todo autor dramático, esa debe ser la nota predominante de la fiesta. Hay que celebrarla principalmente con sus obras. Debe tener un sello marcadamente nacional, tanto para satisfaccion del

de las más solemnes.

«Tres caracteres pueden revestir estos centenarios: oficial, popular ó mixto; la comision cree indiscutible la preferencia del último sistema.



10. Delantal italiano.

extranjero que acude á estudiar nuestro carácter, como para no hacer serviles imitaciones en que resultarían pálidos y vulgares áun los mayores aciertos.

«Los centenarios tienen algo de las exposiciones universales en el concepto de que el pueblo que los celebra debe disponerse á recibir al mundo civilizado. Es preciso un gran esfuerzo, teniendo en cuenta que cuanto mayor pueda ser resultará tanto más reproductivo, ya para hacer ver nues-



11. Tarjetero. (Véase el núm. 12.)



12. Libro para el tarjetero núm. 11.



13. Bolsa bordada.

tra vitalidad y fuerza colectiva, como para atraer hacia nosotros las corrientes europeas, moral y materialmente, y para que sus resultados nos demuestren de un modo positivo lo que vale y consigue un pueblo cuando tiene arranque y unidad de pensamientos.

«Como el sentido comun indica en estos casos dar realce á lo mejor que se posee, no olvidaremos esa regla en cuanto proponamos; así como las dificultades que ofrecen siempre novedades de este género, aconsejan que una vez decidido el realizarlas, la accion suceda inmediatamente al pensamiento, rápida y tenaz, sin pérdida de tiempo.

«Digimos que, ante todo, Calderon fué autor dramático, añadamos que por la anchura de su talento, la magnitud de su teatro, la grandiosidad de sus concepciones, lo peregrino de su ingenio, que dominó todos los géneros poéticos, y por la robustez de sus pensamientos, las fiestas merecen ser calderonianas, hipóbole que significa esplendidez. Sublime director de fiestas en su tiempo, las de su centenario sólo podría dirigirlas el mismo Calderon; por eso únicamente nos atreveremos á proponer la pauta, para que puedan agregarse los pensamientos de todos, y que, con el concurso general, sea un pueblo entero el que realice la fiesta del poeta.

«Calderon nació y murió en Madrid; fué notable por su cuna; coincidió con nuestro tiempo en muchas ideas avanzadas; estudiante en Salamanca, soldado en Milan y en Flandes, capitán de corazas en España, caballero santiaguista, capellán de los Reyes nuevos en Toledo, capellán mayor en la congregación de presbíteros naturales de Madrid, poeta esencialmente nacional y hombre de muy caritativos y piadosos sentimientos, no hay clase alguna á quien no corresponda parte de su gloria.»

Se ve, pues, por todo lo que hasta aquí llevamos expuesto, que la iniciativa individual se ocupa, y estamos seguros de que seguirá ocupándose en procurar que no pase inadvertido el día 25 de Mayo de 1881, en que se cumplirán doscientos años, á contar desde la fecha en que dejó este mundo terrenal para renacer y vivir eternamente en el templo de la gloria aquel varón insigne, tan profundo pensador como inspirado poeta, que en sus autos sacramentales abordaba las más altas cuestiones teológicas; y en sus comedias de capa y espada sabía presentar todos los refinamientos del amor de la corte del Buen Retiro; aquel D. Pedro Calderon de la Barca, á quien dió corona el cielo, admiración el mundo.

Triste, muy triste sería que el patriótico pensamiento iniciado por la *Asociación de Escritores y Artistas* no llegase á realizarse; y que España, en el segundo centenario de la muerte de D. Pedro Calderon, apareciese como olvidándose de sus más preclaras y legítimas glorias literarias.

Cuando Portugal ha celebrado con tanta solemnidad el centenario de Camoens, Francia el de Voltaire, Italia el del Petrarca, y Bélgica el de Rubens, mengua sería que España no supiese seguir tan nobles ejemplos de cultura; que honra, y honra grande es el imitar, cuando lo que se imita es bueno; y deshonor es la originalidad, cuando lo original es malo, como acontecería en el caso presente en que nuestra patria se singularizaria, á modo de la madre de duro corazón, que ni reconoce, ni estima las nobles cualidades de sus propios hijos.

No, no será así; en el día 25 de Mayo de 1881. España honrará la memoria de su inmortal hijo, de su gran poeta dramático D. Pedro Calderon de la Barca, y en estas solemnes honras, se demostrará una vez más

... que si la vida es sueño,
siglos de siglos el renombre dura.

LUIS VIDART.

Madrid 14 de Octubre de 1880.

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

Aun dado caso de que el enlace pactado y sancionado por él mismo no se llevase á efecto, en nada cambiaria su suerte: no habia dejado hablar ántes á su corazón; no debia dejarle hablar ahora cuando su lenguaje podia parecer interesado.

Una doble infranqueable barrera se habia interpuesto entre él y la dulce amada de su alma.

Su frío positivismo; su desconfianza de los demas le habia perdido.

Habia querido darlo todo á la razon y nada al alma, y el alma se habia retirado dejándole á solas con su razon, despojada de los encantos que la prestan la poesia y el sentimiento.

Habia pasado su juventud atento á la sola idea de arrancar todas las flores de su alma, para sustituirlas con las nieves anticipadas del invierno; y ahora sentia que debajo de las nieves ardía un volcan inextinguible, que le abrasaba las entrañas.

Pero tal habia sido su obra, y era preciso resignarse: sufrir y morir en silencio, mártir de sus propios desaciertos.

Sus relaciones ulteriores con Antonio y Félix habian sido sumamente frias y reservadas: se habia limitado á tratar con ellos de negocios, y arreglados éstos, se habia encerrado en su casa.

Convenia á su dignidad, á su tranquilidad, vivir apartado de Rosario.

Debía callar y callaba; pero lejos de ella: no se sentía bastante fuerte para dominarse y callar en su presencia.

A la sazón, no pensaba en nada de esto, sólo pensaba en su hija, su única alegría, su único consuelo, que iba á abandonarle, dejándole solitario en este mundo.

Acordóse de pronto de la promesa empeñada, de la ceremonia que debía efectuarse al día siguiente, y resuelto á cumplirla, salió de la estancia para ir á avisar á la Iglesia.

—Prisca, dijo entonces el paralítico con voz apagada, Prisca, repitió viendo que su hermana no acudia á su llamamiento.

Levantóse ésta mal su grado, y fué á sentarse junto á su hermano.

Temía ver reanudada la pavorosa conversacion anterior.

Pero D. Diego preguntó con ademán azorado:

—No hay remedio, ¿verdad?... ¡No; no hay remedio! Aunque nadie hace caso de mí, yo todo lo adivino, lo comprendo todo. Me mirais como una máquina vieja que se deshace... Además estais acostumbrados á verme padecer... Ello es que aquí no cuento para nada.

Calló breves instantes, y luego exclamó con vehemencia:

—¡Ah! ¡por qué no soy yo el que me voy! ¡por qué no se queda ella!

Pero no, añadió en voz baja, girando en torno los despavoridos ojos; no, tengo miedo, mucho miedo...

He estado pensando en lo que decíamos ántes... ¿Piensas en eso tú?

—¿Qué me importa? exclamó doña Prisca irguiendo con altivez la frente; he cumplido siempre con el deber; he sido siempre esclava de la justicia.

—Lo que hemos creído deber, lo que hemos creído justicia, replicó con fuego el paralítico. ¿Estamos ciertos de que nuestro criterio fuera el exacto, el justo, el infalible? Hemos querido imponer por la fuerza á los demas nuestras ideas; hemos pretendido que los demas fueran de hielo, porque nuestro corazón estaba helado... Hemos sido como esos árboles de perniciosas sombras, que dan muerte á cuantos seres cobija su follaje.

No hemos sabido amar: no hemos sabido compadecer ni perdonar...

¡Ah! ¡No hemos sido siempre lo mismo, hermana mia!

¿Te acuerdas de nuestra infancia?

¿Qué sensibilidad entonces! ¡qué fe! ¡qué entusiasmo! ¡qué fiestas las de nuestro corazón! ¡qué fiestas las de nuestro espíritu! ¡qué alegrías! ¡qué ilusiones! ¡qué placeres!

Luego vinieron otras ideas á matar nuestras creencias...

¿Quiénes se engañan y quiénes son los engañados, Prisca?

¿Nosotros ó nuestros padres, que adoraban al Crucificado, que imploraban á la Virgen Madre en medio de las amarguras de la vida?

No lo sé...

Pero ¡ah! ¡por qué este siglo positivo y utilitario nos arrebató, sin darnos en cambio nada útil, nada positivo, las suaves esperanzas, los consuelos inefables?...

¡Aunque no fuese verdadera!... ¡hay nada más be-

llo, más sublime, más racional que la religion de nuestros padres?...

¡Cuán fácil, cuán grata es adorar al Mártir santo, todo amor, todo piedad, cuya doctrina se encierra en este sencillo precepto: *Ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo*: al que dijo á los ricos, á los poderosos, á los soberbios: *Los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos en la patria de los justos*; al que perdonó al buen ladrón, salvó á la mujer adúltera, redimió á la contrita Magdalena...

Guardó silencio algunos momentos, y luego repuso con ímpetu:

—¿Quiéres que perdonemos, Prisca? Aún es tiempo: ¿quieres?

La anciana no respondió.

Veía flotar ante sus ojos los mágicos cuadros del pasado, que su hermano acababa de evocar.

Creía ver al venerable cura, cuando sentado como un padre en medio de los muchachos de la aldea, les explicaba los sublimes misterios de la fe, mientras el sol descendía lentamente al ocaso, tornasolando las nubes, mientras las aves cantaban el himno de la tarde.

Y el regreso á la casa, con la mente llena de santos propósitos, y el corazón de dulces sentimientos...

La cena patriarcal, en donde reunidos amos y criados en piadoso lazo, daban gracias á Dios por los beneficios del día... La bendición paterna... el tranquilo reposar bajo las alas del ángel de la guarda...

Recordaba sus alegres excursiones por los campos, adonde iba con las otras niñas á tejer guirnalas para la milagrosa Virgen del Amparo; el altar cubierto de lirios y de rosas, al que se habia acercado conmovida y feliz, el día de su primera comunión...

Y mientras pasaban ante sus ojos estas espléndidas visiones, por sus mejillas secas y arrugadas, corrían lágrimas silenciosas.

¿Qué habia sido entre tanto de Valerio?

Corría desatentado por las calles, sin saber adónde iba. Había olvidado el objeto que le habia obligado á salir de casa: sólo pensaba en aturdirse, en huir de la realidad espantosa é inevitable.

En los grandes dolores morales, cuando semeja fuego la sangre que corre por nuestras venas, se siente una imperiosa necesidad de movimiento.

No tiene el Océano tempestades más horribles que las que combaten el corazón del hombre en los momentos supremos de la vida.

En esos momentos supremos, en que parece que estallan todas las fibras del alma y el cerebro se rompe en mil pedazos.

Valerio llegó sin saber cómo ni por dónde á la plaza de Oriente, y se dejó caer fatigado sobre un banco.

Se quitó el sombrero para que el aire de la noche refrescase su frente.

Sobre su cabeza se extendía un cielo azul y estrellado; á sus pies se entrelazaban los arbustos y las flores exhaliendo sus perfumes.

Valerio experimentó un furibundo acceso de cólera: hubiera querido deshacer el cielo y la tierra entre sus brazos.

Pero no: el cielo y la tierra permanecían impasibles ante su ciega cólera: las estrellas siguieron brillando: exhaliendo las flores sus perfumes.

¡Ay! aspirar á todo, creerse superior á todo, y hallarse tan impotente contra el destino, como el miserable gusano que rastrea sobre la hierba!

Entonces prorumpió en blasfemias contra Dios y la creación...

Después pensó en el tranquilo descanso de la nada, del caos informe, de donde salen y adonde vuelven las criaturas...

Se estremeció á este pensamiento.

¿Cómo? ¡Su niña, su tescro, identificarse con el limo de la tierra! ¡Su alma gentil y amorosa, su espíritu inteligente y elevado, perderse entre los rayos del sol ó las vibraciones del aire.

¿Cómo? ¡extinguirse para siempre su individualidad; no poderla buscar en ninguna parte, cuando la última paletada de tierra hubiese caído sobre la entreabierto negra sepultura!

Levantóse de un salto como si hubiese sentido en su pecho la picadura de una víbora, echó á correr y llegó jadeante á la iglesia de San Andrés.

El templo estaba lleno de fieles; resplandeciente de luces.

Los cantores al son majestuoso del órgano, entonaban la letanía de la Virgen; desde abajo respondía el pueblo.

Cuando él llegó multitud de voces trémulas y conmovidas, repetían:

Consolaris afflictorum: ora pro nobis.

Valerio sintió como un rayo de sol penetrar en las tinieblas de su entendimiento; como una gota de rocío descender sobre su corazón.

Cayó de rodillas, apoyó la frente en la verja de una capilla, y murmuró en voz baja.

—*Ora pro nobis.*

XVIII.

¡Cuántas rosas cubren el blanco lecho de Esperanza! ¡Cuántas rosas deshojadas cubren el pavimento de su estancia!

Mientras los ángeles descendían del cielo para romper sus mortales ligaduras y llevarla consigo al paraíso, las rosas habían abierto apresuradamente su corola, y al rayar el alba, mostraban sus encendidos colores sobre el verde aterciopelado de las hojas.

Doña Josefa las había cortado todas, salpicadas aún con las perlas del rocío que semejaban lágrimas.

A pesar de su carácter débil é irresoluto, era la única que manifestaba valor en aquel doloroso trance.

Doña Prisca, sentada al lado de su hermano, que no había querido retirarse á descansar, parecía una estatua: parecía una estatua Valerio, pálido y sombrío al lado de la cama, respondiendo con mal comprimida angustia á las palabras de la adorable niña.

Esta tenía las manos de su padre entre las suyas abrasadas por la fiebre.

Estaba tranquila y sonreía.

La habían puesto un vestido blanco: habían orlado sus sienes con una corona de rosas blancas.

Parecía estar ataviada para una fiesta.

Sólo en su pálido rostro, sólo en su respiración fatigosa, y en la tos seca y vibrante que la acometía de vez en cuando, se advertía que el ángel de la muerte estaba allí, cubriéndola con sus alas.

Pasaron lentamente, tristemente las horas.

Cuando el sol ya subía por el horizonte, esplendoroso y brillante, resonaron en la escalera los ecos de la campanilla de plata que anunciaban la celestial visita.

Invasieron el aposento multitud de hombres y mujeres de la vecindad, con velas encendidas.

Pero ¿quién venía detrás del sacerdote, cuando éste penetró en el aposento, llevando en sus manos el cordeiro inmaculado, el Dios del infinito amor y las misericordias infinitas?

Eran la reclusa, su hijo y sus tres nietos.

Teresa fué á postrarse silenciosamente á los pies de Doña Prisca.

Esta se estremeció, vaciló, pero vió los ojos brillantes de Esperanza fijos en ella, y la levantó en sus brazos.

La reconciliación estaba hecha: la mirada de una niña moribunda, había apagado los odios de tantos años, que Dios se vale siempre de los más humildes, de los más pequeños, para obrar sus milagrosas conversiones.

Dióse principio á la augusta ceremonia.

El resplandor de las luces, las nubes del incienso, las ardientes plegarias entonadas en voz baja, formaban un conjunto conmovedor y solemne.

— ¡Yo también! ¡yo también! murmuró de improviso una voz quejumbrosa desde el extremo del aposento.

Era el paralítico, que trémulo y conmovido, tendía los brazos hácia el sacerdote.

Y en vez de una comunión hubo dos: y la inocencia y el arrepentimiento uniéndose en inefable lazo, ardiendo en una misma pira, enviaron al Eterno confundidos sus místicos perfumes.

¡Oh, cómo se vestirían de fiesta los cielos en aquel sublimemente instantáneo! ¡cómo celebrarían los ángeles con cánticos de júbilo, la victoria alcanzada por la dulce niña!

Y luego, más tarde, á la hora en que las flores cierran su corola, y los pajarillos se ocultan en el nido, la dulce niña reclinó la cabeza en el seno de su abuela, y teniendo asidas las manos de su padre y de Rosario, se durmió plácidamente.

¡La blanca paloma del diluvio, después de haber dejado en el arca su ramito de oliva, símbolo de paz y de perdón, había regresado al cielo!

Y luego, más tarde, cuando las sombras cubrían la tierra, cuando los ecos de la noche dejaban oír vagos lamentos, cuando los habitantes de la casa, enfermos ó fatigados se hubieron retirado, la dulce niña, inmóvil y con las manos cruzadas dentro de la blanca caja, orlada de rosas blancas, parecía enviar aún efluvios de amor y de concordia á los dos adorados seres que habían quedado velando su postrer tranquilo sueño.

¡Fué ella la que inspiró á Rosario, cuando levantándose de improviso, se acercó á Valerio?

Se acercó á Valerio y le dijo suavemente, amorosamente, al oído:

— ¡Si quieres seremos dos á cubrir de flores su amada sepultura!

— ¿Cómo? preguntó Valerio, comprendiendo y no atreviéndose á comprender.

— Siendo dos en uno en la vida y en la muerte... Aquí y allá... por la eternidad de los siglos.

¡Ah, sí! Debió ser ella: debió ser la paloma del diluvio, la que inspiró este rápido diálogo, que unía para siempre dos amados corazones, porque Valerio y Rosario creyeron ver que sus labios se agitaban, que sus manos se movían como para bendecirlos; creyeron oír en los aires como un concierto de ángeles, celebrando el nuevo triunfo de la dulce amante niña.

En Barcelona conocí á Benjamin, que había abrazado la carrera eclesiástica y se disponía a partir para las misiones de la Australia. Su hermano Gerardo, que ejercía un cargo honroso en aquella capital, que estaba casado y era padre de un hermoso niño, había intentado en vano disuadirlo de su empeño.

¿Quizás Benjamin veía flotar en el cielo la dulce imagen de Esperanza, que le impulsaba á alcanzar la corona del martirio!

A una carta de los dos hermanos debí el visitar el antiguo caserón de la calle del Humilladero, y oír de los labios de Rosario el relato de esta historia.

Fué al declinar una tarde de la hermosa primavera.

Me recibieron en el jardín, y me hicieron sentar debajo de las guirnalda de rosas que subían á entoldar la ventana del aposento en donde había vivido la blanca palomita del diluvio.

En la parte interior de este aposento, y sentadas cerca de la ventana haciendo calceta, estaban Doña Prisca y Teresa, ambas con los ojos fijos, más que en su labor en un niño y una niña que jugaban y corrían por las enarenadas calles orilladas de musgo: el niño respondía al nombre de Diego; la niña de Esperanza.

Cuando yo entré, Félix estaba haciendo una preciosa cometa, y Valerio ataba la rama de un rosal, que había desgajado la reciente tempestad.

Rosario era el alma de aquella venturosa familia, y después de contarme su historia, me pintó con entusiasmos los encantos de la vida íntima, el santo júbilo que experimenta la mujer cuando cumple su misión divina y cuenta los tranquilos días apoyada en el corazón de un noble esposo, sirviendo de consuelo á sus ancianos padres, de espejo y guía á sus inocentes hijos.

Ya sabía yo por Benjamin, que D. Diego había muerto, que Doña Ursula, á su vez enferma y paralítica, no salía de su aposento, que la blanca Cecilia la había abandonado, huyendo con el consabido oficialito, que Zoilo se había embarcado para América; pero ignoraba cuál había sido el destino de estos dos últimos personajes, así como si la tía Martina gozaba en paz del fruto de sus maldades.

No quise preguntarlo, no quise saberlo: ¿qué me importaba? ¿Qué importa que aquí el malvado triunfe, si no es este el lugar de los supremos castigos y las supremas recompensas?

Embebidos en nuestra plática, nos sorprendió la noche, y cuando ménos lo pensábamos, las campanas de la cercana iglesia tocaron la salutación angélica.

Y las mujeres y los niños se postraron, y los hombres se descubrieron, recitando aquel dulce *Ave María*, que parece resonar armoniosamente en la tierra y en los cielos.

¿Quién se engaña y quiénes son los engañados?

¡Ah, dichosos, mil y mil veces dichosos, los que debajo de su cruz encuentran flores!

FIN.

EL OLMO DE SAN PEDRO.

Sobre la orilla derecha del Aveyron, á 5 kilómetros próximamente de su embocadura, se eleva el pueblecito de San Pedro, compuesto únicamente de la casa del párroco, de una iglesia completamente nueva, de un molino y de algunas casas esparcidas á un lado y otro. Sin embargo, esta feligresía del cantón de Francia (distrito de Montauban), recibe numerosos visitantes, que van á extasiarse ante un olmo (*ulmus campestris*) más que secular.

Este coloso, colocado á unos cien pasos de la orilla, mide en la parte más estrecha de su tronco 7,50 de circunferencia. A una altura de 2^m,60 se divide en seis tallos secundarios, cuyo contorno varía entre 2 y 4 metros y que dejan entre ellos, en su nacimiento, un intervalo suficiente para contener fácilmente seis ú ocho personas.

Los tallos terciarios, emitidos algunos á 4 metros por encima del tronco, son aún más gruesos que el cuerpo de un hombre.

Para dar más solidez á este árbol, á pesar de su perfecta conservación, la administración municipal ha hecho, hace unos diez años, rodear su base de un montecillo de tierra, á que se llega por una escalera de ladrillos encarnados.

Siempre con el mismo fin, se ha tenido cuidado, en cada primavera, de no dejar extenderse las ramas, que á pesar de su follaje relativamente poco espeso, forman una circunferencia de unos 60 metros, sirviendo de abrigo á una pequeña cruz de hierro erigida en un zócalo enfrente de los tramos de la escalera.

¿Cuál es en el presente la edad de este olmo? Los ancianos del país aseguran haberlo visto siempre tan grueso como ahora y sus padres decían lo mismo. No es, pues, dudoso que este árbol de San Pedro tiene muchos siglos de existencia, y que ya se elevaba majestuosamente cuando, á algunos kilómetros de él, Luis XIII, en 1622, dejó el palacio de Piquecos, en donde residía la corte, para sitiar la ciudad de Montauban, en la que no debía entrar, después de haber visto caer ante sus muros al mariscal de Villars y al duque de Mayenna.

(De La Naturaleza.)

Cada día vienen nuevos descubrimientos á ensanchar el campo de la industria. Mr. Clement Bourguignon, acaba de inventar un procedimiento para formar con las barbas de las plumas una especie de plumón á propósito para ser hilado y construir, uniéndolo á otras materias textiles, telas de poco peso y mucho abrigo, y fieltros de los que se emplean en la construcción de sombreros, calzados, etc. En la exposición universal de París llamaron la atención las muestras que presentó de paños y sombreros fabricados con pluma.

La tela que por este medio se produce es flexible, muy caliente y en extremo ligera.

La industria americana, cuyos procedimientos alcanzan diariamente una perfección igual á su diversidad, se ocupa en fabricar madera artificial.

Para esto se hace uso del algodón verde de calidad inferior, de los residuos esparcidos por los campos, del barrido de las fábricas y de todo lo que no aprovecha la industria papelerá. Con esto se forma una pasta que adquiere la solidez de la piedra.

Este algodón arquitectónico está recubierto en el exterior por una sustancia que le hace impermeable á la lluvia. En adelante será necesario para construir una casa desde el cimiento hasta el tejado la mitad del tiempo que para levantarla de ladrillo; además será en cuanto al fuego tan sólida como una casa de piedra y costará tres veces ménos.

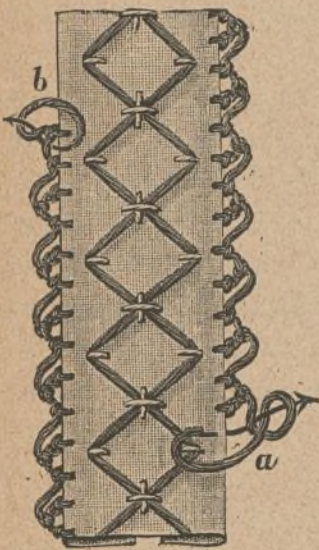
Las cubiertas se hacen con paja de trigo. Esta madera artificial, excesivamente dura, se obtiene por los siguientes procedimientos: la paja se transforma primero en hojas de cartón por los medios ordinarios de la fabricación del papel, después se superponen las hojas tratándolas por una solución que endurece las fibras.

La carpintería se obtiene por medio de un cartón que difiere poco del anterior. Es algo ménos duro. Se presta á todas las manipulaciones del poder. Se sierra, se ce-

pilla, se enclava, se encola, se hiende y se moldea como la madera natural.

Calentado al fuego se le puede conservar dándole las más variadas formas; los colores y los barnices se le aplican perfectamente y son más duraderos en él que en la madera.

El carton es insensible á



14. Cenefa para la maceta núm. 16.

las variaciones de temperatura, y puede exponerse al sol y á la lluvia sin agrietarse.

Contestando á muchas señoras suscriptoras, nos apresuramos á manifestarlas, que Mad. Grand, directora de la fábrica de corsés, titulada *La Guirnalda*, Espoz y Mina, 11, aunque apenas puede dar cumplimiento á los numerosos pedidos que la dirigen de todas partes, para obtener sus in-

mejorables corsés, siempre atenderá con preferencia á las suscriptoras de EL CORREO, por lo que pueden hacerla cuantos encargos gusten, seguras de que quedarán servidas con esmero y prontitud.



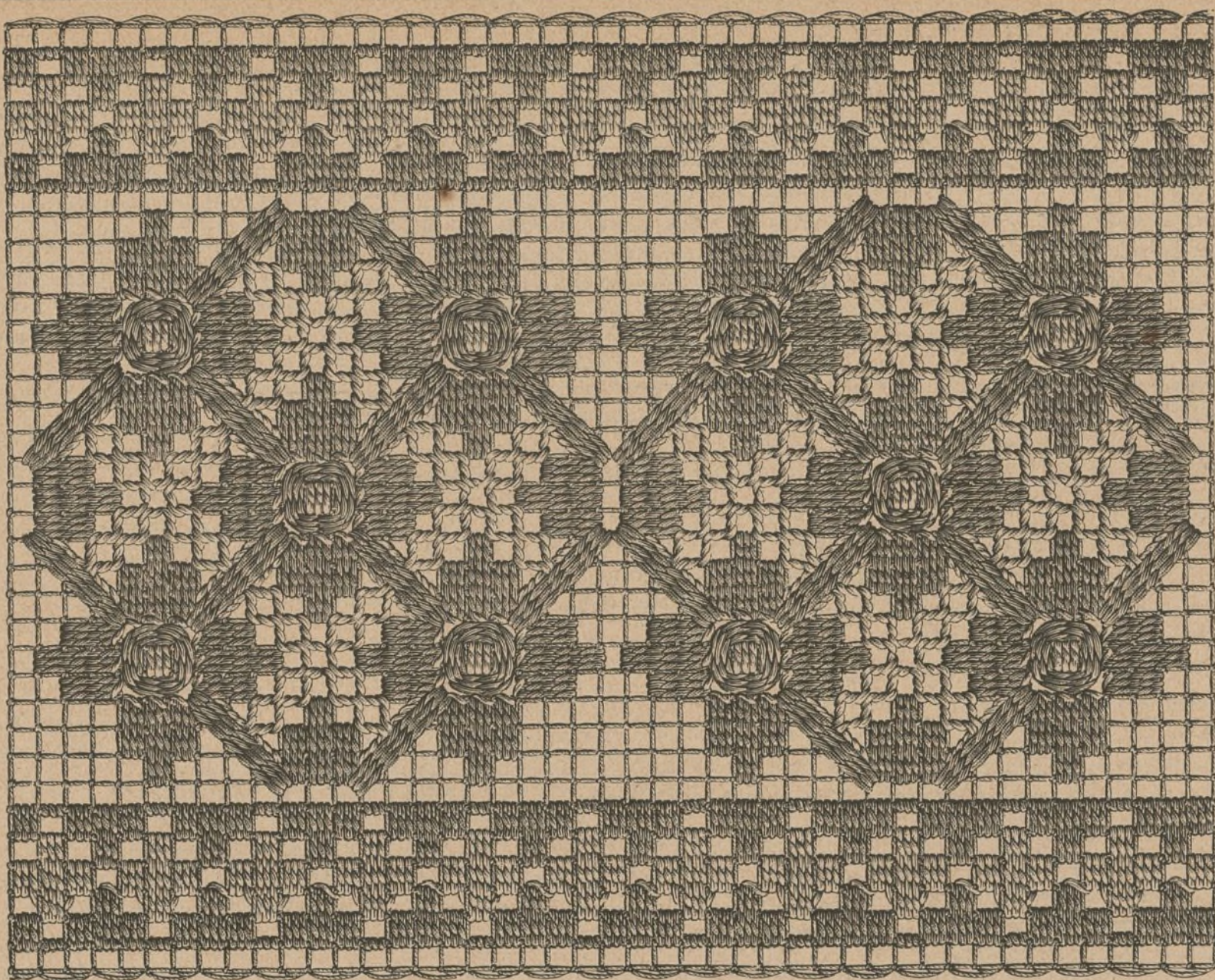
23. Abrigo de tartan. (Véase el núm. 27 de EL CORREO anterior.)

pues cada lector hallará en sus páginas algún consejo útil de facilísima é inmediata aplicacion, y ademas porque es la más barata que se publica.

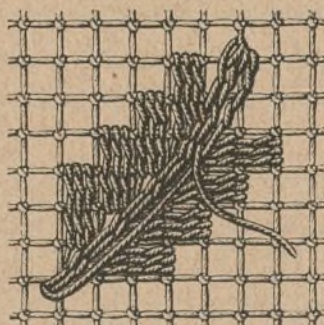
Se suscribe en la Administracion, calle del Dr. Foarquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre, 12

al trimestre y 4 rs. al mes, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de la excelente *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

Está llamando muy particularmente la atención de las per-



17. Cenefa en malla de color. (Véase el echarpe del número anterior, y los núms. 18 á 20.)



18. Bordado para la malla núm. 17.



21. Cólpa hecha de un pañuelo.



16. Cubre maceta. (Véanse los núms. 14 y 15.)



22. Cólpa de muselina.

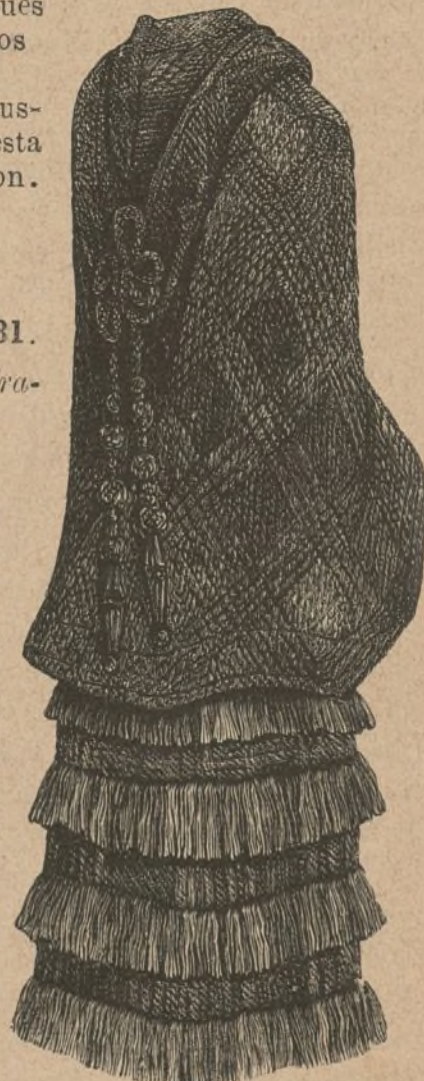
EXPLICACION del Figurin 1.431.

Fig. 1.^a Traje para niña. — Vestido de lana florentina. La falda está plegada á la rusa. La túnica, redonda en los costados y recogida de atras, cruzadas las dos puntas,

abre sobre chaleco de lana lisa del color del fondo. Sombrero adornado de flores, y sombrilla igual al vestido.

Fig. 2.^a Traje para señora. — Vestido de dos telas, lisa para la falda y el chaleco, y floreada para la túnica y la chaqueta. Corbata de seda terminada por encaje blanco y sombrero de seda adornado de plumas.

Fig. 3.^a Traje de paseo. — Vestido de lana azul oscuro con la falda cubierta de volantitos fruncidos y la túnica orillada con dos pasantes de raso encarnado. Manteleta-fichú de terciopelo cortado granate y negro con capucha terminada en borlas; sombrero de terciopelo á rayas negras, guarneciolo de plumas y un lazo de terciopelo azul del color del vestido.



24. Visita con capucha.

sonas amantes de las bellas artes, la obra que con lujo sin igual, publica en París Mr. Ebhardt. Se titula *La España*, y ademas de estar ilustrada con preciosos grabados en el texto, va acompañada de láminas de sumo mérito, que representan nuestros principales monumento



15. Cenefa para la maceta núm. 16.

y ciudades, nuestras costumbres y nuestros tipos populares.

Es una obra de verdadera importancia, y más para los españoles que hasta ahora, sea cualquiera la causa, no han podido poner de manifiesto á lo

ojos asombrados del mundo el tesoro de bellezas artísticas que poseen. Se ha publicado ya, y siempre con éxito creciente, la entrega 12, en la que se trata de la histórica ó imperial Toledo.

El precio de cada entrega es relativamente módico, atendiendo á su riqueza, pues sólo cuesta dos pesetas.

Se reciben suscripciones en esta Administracion.

OBRAS DE DOÑA ANGELA GRASSI que se hallan de venta en la Administracion de EL CORREO DE LA MODA.

Marina. Narracion histórica. 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

La gota de agua. Un tomo: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion recibiran el FIGURIN ILUSTRADO 1431.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7. Ayuntamiento de Madrid

Administracion: Montera, 11 Madrid.